

COMUNICACIÓN

DIGITALIZADA LA COLECCIÓN DE LA REVISTA QUE RETRATÓ LA ÉPOCA DE LA TRANSICIÓN VALENCIANA

Valencia Semanal

En los primeros años de la transición política en la Comunitat Valenciana, con la denominada Batalla de Valencia como telón de fondo, una iniciativa periodística de cariz progresista intentó hacerse un hueco en el entonces anquilosado panorama mediático valenciano. Para los interesados en conocer aquellos años, ya está disponible una edición digital e hipertextual de «Valencia Semanal».

Víctor Romero ■ VALENCIA
FOTOS: LEVANTE-EMV

EL 10 de diciembre de 1977 salió de la imprenta el que fue el primer número de *Valencia Semanal*. Casi se diría que España y la Comunitat Valenciana se encontraban en pleno epicentro de la Transición. Acababan de celebrarse las primeras elecciones generales democráticas desde la II República; La Ley de Prensa e Imprenta promulgada por Manuel Fraga en 1966 todavía servía de sistema de marcaje para unos medios de comunicación que intentaban respirar en libertad; y la Constitución Española de 1978 comenzaba a alumbrarse, pero todavía no existía.

En la Comunitat Valenciana la demócrata-cristiana Unió Democràtica del País Valencià —de corte nacionalista moderado— había sufrido un duro batacazo político, como consecuencia de la polaridad electoral que se había producido en torno a UCD y PSOE, y en menor medida el PCE.

De ideario plural y liberal, cuadros de la UDPV, como Ernest Senna, ayudados por profesionales de la comunicación como Amadeu Fabregat, se decidieron a sostener e impulsar una publicación que, en los apenas tres años que tuvo de vida (su último número corresponde a la semana del 25 de mayo al 1 de junio de 1980), fue escuela de periodistas, se convirtió en protagonista social por sus revelaciones y puntos de vista y marcó gran parte del debate político local.

La colección de jóvenes periodistas de «Valencia Semanal» se ha significado después por su consolidación en el panorama periodístico valenciano y español.

«Hacía falta en ese momento. Era valiente y combativa contra un sistema que no reflejaba los deseos de la gente. Abrió mucho el camino», explica la periodista Pilar López, quien fue la segunda directora de *Valencia Semanal*.

Curiosamente, pese al sostén económico demócrata-cristiano, ligado a Joaquín Maldonado o Vicente Ruíz Monrabal, su nómina de periodista y colaboradores procedía de muy diversas opciones ideológicas. Todos coincidían en el deseo de hacer una publicación de ámbito valenciano que permitiera superar el cerco informativo que representaban entonces *Las Provincias* y *Levante*, cuando este último diario todavía estaba en manos del Estado. La colección de plumas —todas ellas con edades que no superaban los 35 años— se ha significado después por su consolidación en el panorama periodístico valenciano y español, y muchos de ellos ocuparían con posterioridad cargos de responsabilidad en medios de comunicación e instituciones.

Ferran Belda (hoy director general de Contenidos de Editorial Prensa Valenciana, editora de *Levante-EMV*), Javier Valenzuela, Rosa Solbes, José Luis Torró —que fue el primer director del semanario— Miguel Ángel Villena, Rafael Ventura Melià, Jesús Sanz, Manuel Peris, Francisco Pérez Puche, Enrique Cerdán Tato, Vicent Ventura, Toni Mestre, Jaime Millás, Josep Vicent Marqués, Lluís Sirera, Emilia Bolinches, Pere Miquel Campos, Manuel García, Rafael Marí, Rodolf Sirera, José Manuel Gironés, Grau de Montmajor, Ernest Nabás, Josep Lluís Seguí, Antonio Sevilla, Julián Torres, Josep Piera y Mari Carmen Raneda, dejaron constancia de sus historias, informaciones y reportajes en *Valencia Semanal*. Sin olvidar las colaboraciones de intelectuales como Ernest Lluch, años después asesinado por la banda terrorista ETA.

Valencia Semanal destacó desde el principio por su línea editorial abierta y sus contenidos arriesgados y directos. Una vocación rupturista y progresista que le trajo no pocos problemas con los sectores más extremistas e intolerantes de la



Las portadas de Artur Heras

ANTE el adocenado estilo de los diarios o revistas en Valencia, las portadas de Heras para «Valencia Semanal», junto a las de Miguel Calatayud para la «Cartelera Turia» inauguran el diseño y la ilustración editorial valenciana contemporánea (si exceptuamos el brillante paréntesis republicano) que más tarde crecería con la generación de La Nave y se consolida con la actual generación de jóvenes diseñadores. Fiel a las constantes de su obra pictórica (objetualismo, técnicas gráficas, collage...) pueden observarse dos fases al sobrevolar las cubiertas de VS: la primera, más pictórica y más cercana al pop art, y una segunda etapa en la que la fotografía (sobre todo la de J. V. Rodríguez) aporta un estilo más conceptual y objetual, en el que Heras reconoce la influencia de Daniel Gil, posiblemente el portadista español más importante del siglo XX injustamente en el olvido. Con todo, y a pesar de las dificultades técnicas y económicas que Heras nos ha confesado, resulta, un cuarto de siglo después, un trabajo reseñable.

■ TOMAS GORRÍA.

sociedad, y que llevó a sus redactores y colaboradores a pisar no pocos instancias judiciales. López tiene contabilizadas hasta 86 demandas presentadas en la época, aunque todas ellas fueron desestimándose con el tiempo.

El caso más conocido fue el del denominado Colectivo B-Pérez, a cuenta de un reportaje denominado *Derecha, derecha, en blau la verdadera*, que denunciaba los vínculos de la extrema derecha valenciana con los movimientos *blaveristas*. El nombre del colectivo, no fue la única de estas firmas sindicadas, provenía de la firma que empleó Ferran Belda para una serie de reportajes sobre el fascio valenciano en la que después participaron otros colaboradores, según recuerda Belda. La clara oposición a los movimientos denominados *blaveros*, en plena batalla de los símbolos, fue marca de la casa de *Valencia Semanal*. Belda cree que la posición de la revista tuvo mucha influencia en los partidos de izquierda, que cayeron «en la trampa» de la batalla de los símbolos. «Un debate estéril», reflexiona Belda con perspectiva, que impidió poner sobre el tapete del debate social asuntos de más importancia y prioritarios para el desarrollo de la autonomía y la Comunitat Valenciana.

En su penúltimo número, *Valencia Semanal* —que dejó de imprimirse por motivos económicos— narraba el procesamiento del colectivo B. Pérez por los artículos sobre la extrema derecha y grupos secesionistas radicales. Esta causa ju-



Páginas del reportaje “Derecha, derecha, en blau la verdadera”, del colectivo B. Pérez, que describía la trama de la ultraderecha valenciana y fue motivo de una larga batalla judicial contra sus autores.

dicial llegó a motivar que la agencia estatal Efe escupiese un teletipo informando de la misma. *«Esa gente nos empezó a poner denuncias, aunque se ganó todo. Presionaban a los anunciantes: les mandaban cartas diciéndoles que iban a quemar sus fábricas y sus empresas. Nos asfixiaron económicamente»*, relata Pilar López.

«La revista, al igual que la época, fue agitada, nada suave. Íbamos de susto en susto, cuando no era una bomba era una pintada», rememora Ventura Melià, quien llevaba la sección de cultura. Ciertamente, en una ocasión los artificieros de la Policía tuvieron que acudir tras un aviso de bomba en la redacción y retiraron un paquete.

Los 120 número de *Valencia Semanal* han sido reeditados ahora digitalmente y en facsimil gracias a la iniciativa de la Biblioteca Valenciana y Alfonso Moreira, director editorial de Faximil Edicions Digitals. Acompañado de un ensayo de Vicente Navarro de Luján —quien militó en su juventud en la UDPV— el DVD se ha configurado con hipertextos y permite realizar búsquedas por palabras, materias y autores.

Pese a que ha perdurado un recuerdo muy político de la revista, Moreira se ha visto sorprendido por la fuerte presencia de contenidos sociales. *«Hay reportajes sobre los Karts del Cabanyal hasta de los fumadores de porros del Cabanyal e historias de nazis croatas de Carcaixent»*. Moreira considera que las personas que trabajaron en *Valencia Semanal* tuvieron la suerte de pelear por un nuevo tipo de información. *«Estaba todo por hacer y todos los temas por tocar. Nunca han sido tan periodistas como lo fueron allí»*, considera el editor del DVD.

El acueducto de Manises

Los veintiocho arcos de medio punto que conforman el acueducto Els Arcs de Manises han sido protegidos por la Generalitat mediante su declaración como bien de interés cultural, con categoría de monumento. El próximo proyecto de encauzamiento de la rambla permitirá resaltar la belleza de la arcada y sus estalactitas al regenerarse el entorno.

Cèsar Garcia Aleixandre

■ MANISES

FOTOS: ABELARD COMES

El Rey Jaume I ya se fijó en el deteriorado estado de los arcos del acueducto y habló de la necesidad de su restauración en una orden del año 1273. Ocho siglos después Els Arcs de Manises —denominación que proviene de la serie regular de 28 arcos de medio punto con una longitud de 230 metros— son declarados Bien de Interés Cultural (BIC), con categoría de monumento, por parte del Consell de la Generalitat Valenciana. La protección total de la construcción y su entorno es efectiva desde el pasado sábado, 6 de mayo, cuando entró en vigor el decreto del Consell, del 28 de abril, que aprobaba el primer BIC con que cuenta la ciudad de la cerámica.

El acueducto fue construido para conducir las aguas de las acequia Quart-Benàger que riegan extensas áreas de la huerta al este de Valencia. La obra salva el barranco Salt de l'Aigua, donde se sitúa. Es la única construcción existente de estas características en la Vega de Valencia. Lllaman la atención las estalactitas formadas en los arcos por las filtraciones producidas con el paso del tiempo.

«El acueducto posee un extraordinario valor histórico, arquitectónico y etnológico por formar parte de una red de ingeniería hidráulica representativa de una forma de asentamiento humano, de intervención en el entorno y explotación de sus recursos que se ha venido produciendo en la Vega de Valencia desde la romanización», detalla el anexo del decreto del Consell.

La construcción conduce las aguas de la acequia Quart-Benàger y permite salvar el barranco Salt de l'Aigua.

Por ello el uso permitido para el acueducto, propiedad de la Comunidad de Regantes, es el de la conducción de agua, que es el que ha mantenido desde su construcción. La Conselleria de Cultura, que inició el expediente de pro-

tección hace dos años, preserva todo su entorno en un perímetro de 200 metros. Para conservar el paisaje histórico del acueducto no se autorizarán nuevas edificaciones y cualquier intervención tendrá que ser aprobada por Patrimonio. Queda prohibida toda publicidad exterior en la zona.

La antigua obra es apenas visible si uno no se adentra en el barranco a través de sendas. La canalización está rodeada de campos de naranjos. La maleza y las malas hierbas han crecido a su alrededor hasta tapar la mayor parte de sus arcos, que apenas se pueden apreciar. También ha proliferado junto a él alguna construcción ilegal. Algún arco está tapiado con bloques de hormigón. Si no se conoce la zona es difícil encontrarlo, pues no existe señalización.

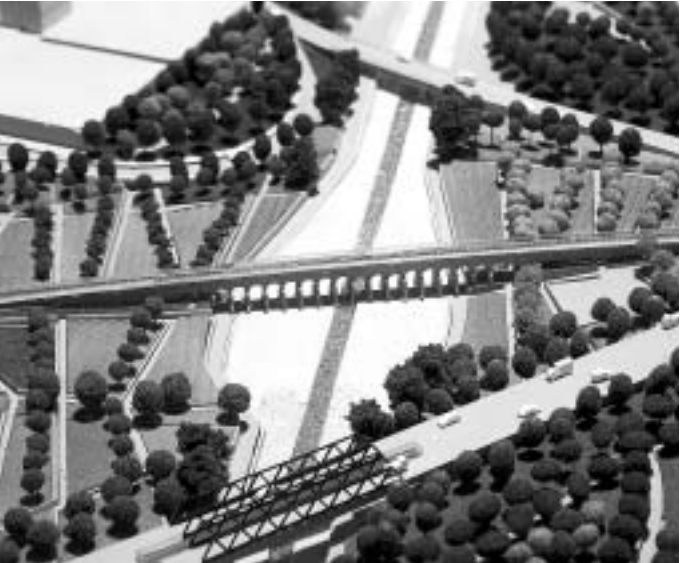
El Consell Valencià de Cultura (CVC) emitió un informe favorable a la declaración de BIC, al tiempo que recomendó una actuación urgente para reparar las filtraciones, cambiar el actual cajero que afea el monumento y que fue construido a mediados del siglo XX en lo que fue la última intervención, y elaborar un plan de consolidación y acondicionamiento del acueducto para *«garantizar la contemplación total en condiciones óptimas y protegerlo de la avenidas de aguas pluviales, y para dignificar la zona de cara a su visita y estudio»*. Asimismo propone que se le denomine Els Arcs y no se use el nombre de Els Arquets.

La puesta en valor del monumento se llevará a cabo con el proyecto de encauzamiento del barranco que va a ejecutar la Conselleria de Infraestructuras por 25 millones de euros en los próximos meses. Todo el espacio del acueducto se recuperará, se liberará de cultivos y malas hierbas, y se potenciará su disfrute con la cercana construcción de un museo y un aula de la huerta y la naturaleza, para transmitir a vecinos, estudiantes y visitantes los valores etnológicos y el trabajo de nuestros antepasados en las zonas agrícolas. La canalización, además, se iluminará para resaltar su belleza.

La declaración de BIC de Els Arcs ha sido alabada por todos los grupos políticos y por los colectivos vecinales. El alcalde Enrique Crespo, del Partido Popular, se mostraba *«muy orgulloso y satisfecho»* por la decisión del ejecutivo de Francisco Camps, pues *«para Manises es un hecho relevante contar con un Bien de Interés Cultural»*.



Una imagen actual del acueducto de Manises. Bajo estas líneas, maqueta de la intervención propuesta.



¿Islámico o romano?

El estudio arqueológico de Ignacio Hortelano en el que se ha basado principalmente la declaración de BIC del acueducto determina que probablemente el origen de la conducción es islámico, ya que pertenecería al sistema de riegos con finalidad agrícola ya existente en la época de la Reconquista.

La historiografía actual lo data en época romana, pero es *«arriesgado retrasar tanto su construcción sin contar con evidencias arqueológicas o paralelos constructivos que permitan corroborarlo fundamentalmente»*, según advierte el decreto en el apartado de datos históricos.

Al margen de la referencia de Jaume I, la siguiente cita directa más antigua sobre la canalización aparece en el primer cuarto del siglo XIX y es del francés Jaubert de Passa. En su estudio «Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia» (1823) asegura que el origen de Els Arcs es islámico: *«El término de Cuarte está separado del de Manises por una extensa rambla. Los moros construyeron en ella un acueducto de 240 varas castellanas de longitud, compuesto de 28 arcos, de los cuales el más alto, que es el del medio, tiene 10 varas de elevación. Las aguas han formado allí con el largo transcurso del tiempo una pared de estalactitas o capas calcáreas que circunden los arcos, pilares, y hasta las caras exteriores»*.

Ya en el siglo XX otros autores, como Sanchis Civera (1922) o López Gómez (1974) resaltan la romanidad de la construcción. Pero las características de Els Arcs, con arcos contruidos con losas irregulares a modo de dovelas y alzados de calicanto irregular sin revestimiento externo, *«podrían testimoniar una datación diferente para la obra»*. Asimismo los restos de acueductos documentados en Valencia cuentan con características *«que poco tienen que ver con la tosquedad de la arcada de Manises, ni tan siquiera con sus dimensiones»*. ■ CÉSAR GARCÍA



El acueducto conduce las aguas de la acequia Quart-Benàger.